

La *banlieue* y el proceso de radicalización colectiva en Francia: análisis de las películas *La Haine* y *Les Misérables*

The *banlieue* and collective radicalization in France: analysis of the films *La Haine* and *Les Misérables*

Matteo Re¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1782-3746>

Universidad Rey Juan Carlos (España)

Léna Georgeault²

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5448-8983>

Universidad Complutense de Madrid (España)

Recibido: 10-09-2021

Aceptado: 21-02-2022

¹ (matteo.re@urjc.es). Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos donde imparte docencia en grado y en el máster en Análisis y prevención del terrorismo. Ha sido miembro investigador en el Proyecto Minerva *Who does not become a terrorist, and why? Towards an empirically grounded understanding of individual motivation in terrorism* financiado por el Departamento de Defensa de los EEUU y en el proyecto de investigación *El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo* financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

Algunas de sus publicaciones son: “The Red Brigades’ Communiqués: An Analysis of the Terrorist Group’s Propaganda”, *Terrorism and Political Violence*, 32(2), 2020; “Dejar de informar: la prensa italiana y el debate sobre el “apagón informativo” tras los ataques de las Brigadas Rojas”, *Historia Contemporánea* (UPV), 56(1), 2018, *Pertenencia a banda armada. Ataque al corazón del Estado y terrorismo en Italia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

² (lgeorgea@ucm.es). Miembro del *Radicalisation Awareness Network* de la Unión Europea y del directorio de la Red de Jóvenes Investigadores del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Es licenciada en Historia y en Ciencia Política por la Sorbona y cursó el máster en Análisis y prevención del terrorismo de la Universidad Rey Juan Carlos y el máster en Liderazgo político y social de la Universidad Carlos III. Es doctoranda en Ciencias de las Religiones en la Universidad Complutense.

Algunas de sus publicaciones son: “Perspectiva comparada de las políticas sobre combatientes terroristas extranjeros. Retos y modalidades”, *RIET*, (2), 2021; “Ley de refuerzo del respeto de los principios republicanos en Francia. ¿El regreso del asimilacionismo?”, *EUNOMÍA. Revista En Cultura De La Legalidad*, (22), 2022.

Resumen

En este artículo se analiza la *banlieue* como lugar en el cual se desarrollan dinámicas propias de poder y en el que se presentan fenómenos de radicalización violenta interpretados de diferente manera por parte de la historiografía y la sociología actuales. El hilo conductor de este estudio se centra en las películas francesas *La Haine* (1995) y *Les Misérables* (2019), éxitos de taquilla y valiosos ejemplos de cine de *banlieue* a distancia de más de veinte años la una de la otra.

Palabras-clave: cine, *banlieue*, violencia, radicalización.

Abstract

This paper analyzes the *banlieue* as a place that develops its own power dynamics and phenomena of violent radicalization, which have been interpreted in different ways by contemporary historiography and sociology. The French films *La Haine* (1995) and *Les Misérables* (2019), two box office hits and valuable examples of *banlieue* cinema, constitute the guiding thread running through the study.

Keywords: films, *banlieue*, violence, radicalization.

Introducción

El cine de *banlieue*³ emerge tímidamente en los años ochenta y se consolida en los noventa. Aunque su caracterización como género coherente y delimitado suscita debates⁴, el conjunto cinematográfico de ficciones que muestran las especificidades sociales y étnicas de las *cités* cristaliza alrededor de un elemento esencial: la elección del lugar es decisiva y significativa en sí⁵ y, como sucede con el wéstern, es en buena medida suficiente para definir el género⁶.

Entre 1982 y 1994, realizadores principiantes originarios de ese ambiente, a veces procedentes de la inmigración magrebí, ruedan varias películas en la

³ Si bien el término significa stricto sensu “suburbio”, el carácter periférico de la *banlieue* es más social que geográfico, pues el término se refiere menos a una entidad espacial precisa que a una zona más o menos urbana, generalmente marginada, y cuya población ha desarrollado normas sociales propias. Sobre la definición de *banlieue* y palabras conexas, véase Hervé Vieillard-Baron, “Banlieue, quartier, ghetto : de l’ambiguïté des définitions aux représentations” en *Nouvelle revue de psychologie*, 12 (2011), pp. 27-40.

⁴ William Higbee, “Re-presenting the Urban Periphery: Maghrebi-French Filmmaking and the *Banlieue* Film” en *Cinéaste*, 1 (2007), pp. 38-43; Marion Grodner, *Le “cinéma de banlieue”: représentation des quartiers populaires?*, París, L’Harmattan, 2020.

⁵ Thierry Paquot (ed.), *Banlieues/Une anthologie*, Lausana, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes, 2008, p. 149.

⁶ William Higbee, *op. cit.*, p. 38.

banlieue con presupuestos reducidos⁷. Estas producciones llaman la atención de la prensa por su capacidad de visibilizar a la juventud masculina de esos barrios⁸. Es en 1995, después del estreno de *La Haine*, cuando las expresiones “*banlieue-film*”⁹ y “*film de banlieue*”¹⁰ empiezan a aparecer en las revistas especializadas. Se comienzan a producir películas que asumen un compromiso, incluso “pedagógico”, y que se convierten en documentos de referencia sobre las *cités*. Abordan principalmente los problemas de escasez social, la indiferencia de la clase política, el desprecio por parte del resto de la sociedad, la delincuencia, el racismo y, por supuesto, la violencia latente.

Con el nuevo siglo el racismo, antes predominante, pasa a un segundo plano¹¹. La *banlieue* adquiere cierta autonomía y se transforma en espacio de creatividad¹². Estas nuevas producciones rebosan optimismo, también reflejado en el nuevo papel central que representan los personajes femeninos. Esas figuras inéditas, menos acomplexadas por su origen social y étnico, coinciden con la aparición de realizadoras en el *banlieue-film*¹³. Las mujeres están generalmente descritas como discretas gestoras de una microsociedad, verdaderos pilares de familias inestables marcadas por la ausencia de la figura paterna¹⁴.

Pese a las variaciones del género, este es percibido por la crítica como un conjunto cinematográfico pertinente, pues elabora una visión evolutiva de la *banlieue* de película en película, *de acuerdo con o en contra* de un imaginario colectivo alimentado por representaciones mediáticas, pero también en correlación con acontecimientos políticos y sociales. De ahí se deriva la riqueza del *banlieue-film* como medio para analizar la evolución de esas áreas marginadas, desde *La Haine*, que consagró el género, hasta su último gran éxito, *Les Misérables*.

En las próximas páginas se analizarán estas dos películas, enmarcándolas en el contexto social de la *banlieue* y haciendo hincapié en los cambios que estos lugares han ido padeciendo a lo largo de los años. También los procesos de radicalización, los problemas de convivencia, la violencia y las dinámicas de poder serán objeto de este estudio.

⁷ Thierry Paquot (ed.), *op. cit.*, pp. 148-149.

⁸ Carole Milleliri, “Le cinéma de banlieue: un genre instable” en *Mise au point*, 3 (2011), p. 6.

⁹ Véase Thierry Jousse, “Le banlieue-film existe-t-il ?” en *Cahiers du Cinéma*, 492 (1995), pp. 37-39.

¹⁰ Véase Yann Tobin, “Etat des (ban)lieues” en *Positif*, 415 (1995), pp. 28-30.

¹¹ Véase David-Alexandre Wagner, *De la banlieue stigmatisée à la cité démythifiée. La représentation de la banlieue des grands ensembles dans le cinéma français de 1981 à 2005*, Bern, Peter Lang, 2011.

¹² *Ibidem*.

¹³ Carole Milleliri, *op. cit.*, pp. 7-8.

¹⁴ *Ibidem*, p. 6.

Génesis de las *cités* y malestar social

Los monótonos barrios periféricos que los franceses llaman *cités* emergen en los años cincuenta como respuesta del Estado al déficit de viviendas populares, especialmente severo tras el *baby boom*, el éxodo rural y el aumento de la inmigración tras la segunda posguerra¹⁵. Se edificaron grandes conjuntos habitacionales poniendo poca atención en realizar un urbanismo coherente y bien acondicionado. Surgieron así nuevos barrios antiestéticos en los suburbios, o *banlieues*, sin equipamiento ni servicios públicos, más allá de algunas escuelas. Entre 1946 y 1975, el número de viviendas de protección oficial (VPO) pasó de 500.000 a 3 millones, repartidas entre 350 *grands ensembles*, de los cuales el 43% se encuentra en la región parisina. Esos edificios se destinaban a familias francesas procedentes de desplazamientos interprovinciales o repatriadas tras la descolonización, mientras que los extranjeros e inmigrantes viven en modestos edificios de la periferia, chabolas u hoteles destartados¹⁶.

Por otra parte, el final del mito del retorno de los inmigrantes a sus países de origen lleva el Gobierno a limitar las entradas y a impulsar la integración de los extranjeros que desean establecerse definitivamente en Francia. Para ello, se permite la reagrupación familiar y se facilita el acceso a los mismos alojamientos que los empleados nativos mediante cambios en las reglas de adjudicación de las viviendas de protección oficial¹⁷. Los barrios de chabolas son desmantelados y sus habitantes reubicados en los grandes conjuntos de las *cités*, que la clase media abandona progresivamente¹⁸.

Esa nueva forma urbana no tarda en suscitar críticas, centradas en las escasas actividades de ocio y en las altas tasas de delincuencia y de suicidios, que afectan especialmente a los jóvenes y a las mujeres¹⁹. A partir del verano de 1981 se impone en la agenda política el tema del malestar de la *banlieue*, a raíz de los impresionantes alborotos acaecidos en la periferia de Lyon entre julio y octubre de ese año.

El malestar de la *banlieue* se interpreta inicialmente desde una perspectiva social, pero pronto se pasa a un análisis etnorracial, en el cual prevalece un patrón interpretativo que asocia *banlieue*, inmigración y delincuencia en una especie de tríptico que se convierte en un mantra traído a colación cada vez que se repite algún suceso de violencia urbana²⁰. Este desplazamiento del aspecto social hacia una dimensión etnorracial culmina con la oleada de atentados

¹⁵ Annie Fourcaut, “Les banlieues populaires ont aussi une histoire” en C.E.R.A.S. “*Revue Projet*”, 299 (2007), p. 12.

¹⁶ *Ibidem*, p. 11.

¹⁷ *Ibidem*, p. 13.

¹⁸ Olivier Masclet, “Du bastion au ghetto. Le communisme municipal en butte à l’immigration” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 159 (2005), pp. 10-25, p. 21.

¹⁹ Annie Fourcaut, *op. cit.*, p. 12.

²⁰ Annie Collovald, “Des désordres sociaux à la violence urbaine” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, (1-2) 2001.

islamistas de mediados de los ochenta, la polémica sobre el velo en 1989²¹ y el estallido de la guerra del Golfo.

El comunitarismo y el terrorismo islamista

Si bien el discurso en boga desde los años setenta preconiza la diseminación de los inmigrantes entre los nativos para propiciar la integración y atenuar las tensiones, en la práctica las *cités* están sometidas a lógicas de reagrupación comunitaria y acogen a una mayoría de inmigrantes²². Este fenómeno, junto con el abandono de esos barrios por parte de la clase media, cuyo acceso a la propiedad es facilitado mediante ayudas estatales, desemboca en la creación de guetos decrepitos donde se concentra la población inmigrada, mal conectados con los centros urbanos y poco provistos en servicios públicos²³.

En el contexto francés, el comunitarismo -entendido como un conjunto de prácticas de automarginación motivadas por el rechazo de la comunidad nacional como ámbito de pertenencia- remite sistémicamente a la inmigración y circunstancialmente al islam como reto para la homogeneidad cultural del país. Por ende, la importante proporción de inmigrantes musulmanes en la *banlieue* vincula estrechamente ese espacio con la denuncia del comunitarismo.

Lejos de invertir esta tendencia, la década de 2010 cimenta la asociación entre *banlieue*, comunitarismo y también yihadismo, debido a una serie de delitos y atentados cuyos autores se criaron en las *cités*. Es el caso de las matanzas perpetradas por Mohamed Merah en 2012 y por los hermanos Kouachi y Amedy Coulibaly en 2015²⁴, así como en gran parte de la oleada de franceses que se desplaza a la zona siro-iraquí para unirse a organizaciones terroristas²⁵. Frente a la magnitud del fenómeno del terrorismo *homegrown*, la constatación del desarrollo del islam radical, especialmente en las *cités*, trasciende la polarización del entramado político. En un principio sospechosa de ser la tapadera del nacionalismo xenófobo, la crítica del comunitarismo se

²¹ En el otoño de 1989, tres alumnas son expulsadas de un centro educativo por negarse a asistir a clase sin velo, que suscitó un acalorado debate sobre la laicidad en los centros escolares, que el Consejo de Estado evitó zanjar haciendo recaer la responsabilidad de la decisión sobre los profesores, caso por caso. Véase Françoise Gaspard, Farhad Khosrokhavar, *Le foulard et la République*, París, La Découverte, 1995.

²² Annie Fourcaut, *op. cit.*, p. 14.

²³ El uso de la palabra “gueto” para referirse a las *cités*, a pesar de ser común en francés, suscita debates. Si bien el término exagera el factor etnoracial que interviene en los complejos procesos de relegación de esos barrios (véase Robert Castel, “La discrimination négative. Le déficit de citoyenneté des jeunes de banlieue” en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 4 (2006), pp. 777-808), también es cierto que traduce el grado de exclusión de esos territorios que tienen sus propios lenguajes, normas y jerarquías (véase Didier Laeyronnie, *Ghetto urbain. Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd’hui*, París, Robert Laffont, 2008, p. 12).

²⁴ Gilles Kepel, *Terreur dans l’Hexagone. Genèse du djihad français*, París, Gallimard, 2015.

²⁵ Farhad Khosrokhavar, “Qui sont les jeunes Jihadistes français?” en *Rhizome*, 59 (2016), pp. 69-73.

impone progresivamente en todos los sectores políticos hasta convertirse en un tema ineludible en los últimos años. Un ejemplo claro es la ley “de refuerzo del respeto de los principios republicanos” impulsada a principios de 2021 por Emmanuel Macron, con la lucha contra el comunitarismo como objetivo declarado. Los documentos preparatorios señalan especialmente la ideología y el estilo de vida que se desarrollan en determinados barrios fruto del activismo de grupos islamistas²⁶, lo que representa la culminación de un proceso que ha hecho emerger una lectura cultural y religiosa de la crisis de la *banlieue*.

El predominio actual de esa concepción en los círculos de poder no impide el resurgir de otras perspectivas y en particular del prisma etnoracial, esta vez en torno a la denuncia de racismo de Estado. Los militantes de esa corriente gozan de una visibilidad renovada al calor del movimiento estadounidense Black Lives Matter. En definitiva, el repaso de los cambios en las percepciones sobre la *banlieue* esboza un mosaico de interpretaciones que se suceden, se solapan, se complementan o compiten entre ellas, fomentando un imaginario colectivo en el que el mundo cinematográfico ha tomado una parte activa.

Análisis de *La Haine* y *Les Misérables*

Los *banlieue-films*, además de tener una dimensión documental que informa sobre los retos y los estilos de vida propios de las *cités*, también expresan una visión subjetiva sobre estos espacios. Aparte de cierta continuidad en la descripción de una situación al rojo vivo, siempre a punto de descontrolarse, el análisis comparativo de *La Haine* (Mathieu Kassovitz, 1995) y *Les Misérables* (Ladj Ly, 2019) muestra la transición desde una visión entusiasta de la diversidad de la *banlieue* hacia su representación como “los territorios perdidos de la República”, plasmando una radicalización tanto de las prácticas *banlieusards* como de las interpretaciones producidas por el resto de la sociedad.

Recomposición social

Una de las diferencias más llamativas entre ambas películas es el perfil de sus protagonistas. *La Haine* retrata a tres personajes, fieles arquetipos del cine de *banlieue*: hombres socialmente reducidos a una adolescencia prolongada²⁷. En cambio, *Les Misérables* se centra en chicos mucho más jóvenes, en “niños”, según las palabras de su propio director, Ladj Ly²⁸, que no superan los

²⁶ Véase *Etude d'impact. Projet de loi confortant les principes républicains*, 8-12-2020, NOR:INTX2030083L/Bleue, pp. 6-11.

²⁷ Carole Milleliri, “Le cinéma de banlieue: un genre instable” en *Mise au point*, 3 (2011), p.6.

²⁸ Christophe Lehoussé, “Ladj Ly: Dans Les Misérables, j’essaie d’éviter tout manichéisme”,

quince años. Esta franja de edad se conoce en la *banlieue* como “*les petits*”, los pequeños, en contraposición a sus hermanos mayores, “*les grands*”. El desplazamiento del protagonismo hacia los (pre)adolescentes podría pasar por una cuestión baladí, simple resultado de elecciones distintas por parte de los realizadores, si el objeto de las dos películas no fuera representar a los “jóvenes de *banlieue*” y la violencia que caracteriza sus relaciones con la Policía. Esta expresión es imprecisa en la medida en que su sentido varía y se construye mediante el discurso y remite más a un conjunto de estereotipos que a una realidad socio-geográfica²⁹. Esta designación no corresponde con un grupo claramente delimitado en los planos socioeconómico, étnico o cultural, ni la *banlieue* es un término que refleja la diversidad de los tipos de hábitat que abarca, pudiendo referirse a barrios de tamaños y arquitecturas variables, con más o menos infraestructuras y acceso a servicios públicos, integrados en las ciudades o situados en la periferia³⁰.

Ser un “joven de *banlieue*” significa poder entender a los demás jóvenes de *banlieue*, gracias a una experiencia común y a una historia colectiva, profundamente vinculadas con la socialización en las *cités*, y no solo a unas condiciones materiales parecidas³¹. Todo ello crea cierta alteridad de cara al exterior y fomenta la identificación con los pares. Desde esta perspectiva, tal categoría no es objetiva, sino que está modelada por sentimientos de pertenencia, experiencias subjetivas y posiciones dentro de las sociedades local y global, y es pertinente en tanto en cuanto sus miembros le atribuyen un valor explicativo para entender sus vivencias. Para un observador externo, la figura del joven de *banlieue* denota una serie de estereotipos como el fracaso escolar, la delincuencia, la marginación social y cívica y alude a una figura simbólica del cuestionamiento del vínculo social en la Francia contemporánea.

Para la cuestión que nos atañe, esto es, la radicalización colectiva en la *banlieue*, es relevante determinar si estas características atribuidas al “joven de *banlieue*”, en particular la delincuencia y la relación conflictiva con la Policía, conciernen efectivamente a una población cada vez más joven, como se representa en *Les Misérables* y lo sugieren tanto los cuerpos y fuerzas de seguridad como la prensa³². Al respecto, las cifras de los delitos constatados por la Policía y la Gendarmería, así como las de los procesos judiciales muestran un aumento de la delincuencia entre los menores a lo largo de las dos últimas

Seine-Saint-Denis Le magazine, 7-11-2019.

²⁹ Julien Longhi, “Imaginaires, représentations et stéréotypes dans la sémiotisation du mythe de la banlieue et des jeunes de banlieue” en Béatrice Tupin, *Discours et sémiotisation de l'espace. Les représentations de la banlieue et de sa jeunesse*, París, L'Harmattan, 2012, pp. 123-142.

³⁰ Sylvain Aquatias, “Jeunes de banlieue, entre communauté et société” en *Socio-anthropologie*, 2 (1997).

³¹ *Ibidem*.

³² Véase Mucchielli Laurent, “L'évolution de la délinquance des mineurs. Données statistiques et interprétation générale” en *Agora débats/jeunesses*, 56 (2010), p. 87.

décadas, sin relación con el peso demográfico de los jóvenes entre la población, que tiende a decrecer. Mientras que 98.000 menores fueron enjuiciados en 1990, 175.000 lo fueron en 2000 y 216.000 en 2010, momento en el que alcanza un pico después del cual las cifras son ligeramente más bajas³³. Sin embargo, estos datos estadísticos no necesariamente traducen un incremento tan flagrante como lo parece, pues desde hace unos treinta años las orientaciones gubernamentales han fomentado respuestas penales cada vez más sistemáticas a la delincuencia de los menores y han permitido registrar más denuncias³⁴. Las encuestas sobre la delincuencia autodeclarada y los estudios de victimización podrían aportar datos complementarios, pero la diversidad de las metodologías impide una explotación cuantitativa diacrónica rigurosa. Aunque sea imposible comprobar con certeza que la edad cada vez más temprana de los delincuentes sea una realidad objetiva, el hecho de que los actores de terreno formulen este diagnóstico apunta a que la crisis de la *banlieue* se interpreta como un problema que ha empeorado, lo cual es relevante en sí.

Otro aspecto interesante de *La Haine* y *Les Misérables* es la composición étnica de la *banlieue*. *Les Misérables* plasma el hecho de que desde mediados de los dos mil, los menores de dieciocho años sean mayoritariamente de origen magrebí, subsahariano o turco en varios municipios de la periferia de París y de Marsella³⁵. Por lo tanto, se ajusta a las nuevas realidades demográficas de muchas *cités*, insistiendo sobre la idea de gueto étnico. En cambio, si bien *La Haine* se aleja de la vertiente documental del *banlieue-film* al proponer una imagen de la diversidad simplificada³⁶, no deja de informarnos sobre otro aspecto: la visión *black, blanc, beur* de la población francesa, a través de los tres protagonistas Hubert, Vinz y Saïd, respectivamente negro, blanco y magrebí. Esta expresión hace referencia a la bandera francesa “*bleu, blanc, rouge*” y recupera esta tríada de colores para inscribir la cuestión étnica en el marco de una reivindicación cívica. La representación de un nuevo tipo de patriotismo que una a todos los franceses cualesquiera que fueran sus orígenes en el seno de una Francia abierta y plural surge con la *Marche pour l'égalité et contre le racisme* de 1983, también llamada “*marche des beurs*”. Aquel año es marcado por una serie de crímenes de odio que resulta en la muerte de cinco magrebíes según el Ministerio de Interior, veintiuno según las asociaciones³⁷. Durante el verano, como había ocurrido dos años antes, el barrio Les Minguettes vuelve a ser el escenario de violentos enfrentamientos entre jóvenes de la *cité* y la

³³ Ministère de la Justice, *Justice, délinquance des enfants et des adolescents*, París, 2015, p. 32.

³⁴ *Ibidem*, p. 31; Laurent Mucchielli, “L'évolution de la délinquance juvénile en France (1980-2000)” en *Sociétés contemporaines*, 53 (2004), pp. 101-134.

³⁵ Bernard Aubry y Michèle Tribalat, “Les jeunes d'origine étrangère ” en *Commentaire*, 126 (2009), pp. 431-437.

³⁶ William Higbee, “Screening the other Paris: Cinematic representations of the French urban periphery in *La Haine* and *Ma 6-T Va Crack-er*” en *Modern & Contemporary France*, 9 (2001), p. 200.

³⁷ Abdellali Hajjat, *La marche pour l'égalité et contre le racisme*, París, Amsterdam, 2013.

Policía, durante los cuales Toumi Djaïdja, presidente de una asociación local, es disparado y gravemente herido. Indignados, el sacerdote Christian Delorme y el pastor Jean Costil proponen a los jóvenes una larga marcha pacífica en señal de protesta, inspirándose en Martin Luther King y Gandhi³⁸. El evento llama la atención de la opinión pública sobre la presencia de la segunda generación de inmigrantes y su peso cultural en la sociedad, la cual, tácitamente, reconoce entonces a estos actores como un componente de la Francia contemporánea³⁹. Este “terremoto cultural”⁴⁰ se produce en un ambiente de entusiasmo, fruto de la militancia de una “generación festiva y optimista”⁴¹. La “fiesta multicultural”⁴² prosigue a lo largo de los ochenta con el auge del movimiento *SOS Racisme* y la palabra “*beur*” sigue asociada con ese positivismo hasta los años dos mil⁴³, permitiendo así a Jacques Chirac popularizar el lema “*black, blanc, beur*” en 1998 durante un discurso televisivo en la celebración de la victoria de Francia en el Mundial de fútbol al alabar la diversidad étnica de la selección⁴⁴.

Estrenada en plena década de los noventa, *La Haine* es a la vez un producto y un factor de la concienciación sobre el racismo y las violencias policiales en la *banlieue*, pero sus protagonistas *black, blanc, beur* también encarnan la inercia de esta visión entusiasta de una juventud diversa y unida, que se enfrenta al racismo y a la violencia policial. Aunque estos dos fenómenos no afectan a Vinz, el personaje blanco, este los asume como agravios personales y resulta ser el más indignado y dispuesto a vengar la muerte del joven de su barrio agredido por un policía. Así, reivindica: “Yo por lo menos me muevo cuando sacuden a un hermano” mientras discute con Said (00:14:30-00:14:58). En cambio, *Les Misérables* solo asume el legado de la Francia *black, blanc, beur* en los primeros minutos de la película, cuando los chicos celebran en la capital la victoria de Francia en el Mundial (00:00:20-00:03:00)⁴⁵. El resto de la película muestra un gueto étnico y un racismo latente, como cuando uno de los policías presume de su colección de cerdos de peluche llamándolos provocativamente “*khalouf*”, “cerdo” en árabe (00:07:30-00:07:35), o imita en tono burlón el acento subsahariano (00:14:53-00:15:11). Durante los veinticuatro años que separan ambas películas, la crisis de la *banlieue* ha pasado a interpretarse

³⁸ Franck Chignier-Riboulon, *L'intégration des franco-maghrébins: L'exemple de l'est lyonnais*, París, L'Harmattan, 1999, pp. 187- 188.

³⁹ Yves Gastaut, “Un écho de la Marche pour l'égalité : la victoire black-blanc-beur de 1998” en *Africultures*, 97 (2014), p. 224.

⁴⁰ Erwan Ruty, “La France a changé avec eux. De la Marche pour l'égalité aux Indigènes de la République” en *Esprit*, 11 (2020), p. 84.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*, p. 79.

⁴³ Yves Gastaut, *op. cit.*, p. 224.

⁴⁴ Nathalie Etoke, “Black blanc beur : ma France à moi” en *Nouvelles Études Francophones*, 24 (2009), pp. 157-171, p. 157.

⁴⁵ Sobre fútbol, integración y diversidad, véase Abdallah Mogniss, “La presse populaire au diapason de la France black-blanc-beur” en *Hommes et Migrations*, 1226 (2000), pp. 97-101.

como un reto para la seguridad y la identidad cultural del país. Paralelamente a esas evoluciones, una parte del movimiento antirracista se ha apartado de la lucha por la igualdad de los ochenta para volverse hacia la reivindicación de la diferencia⁴⁶. En un cuarto de siglo, el horizonte de una Francia unida parece haberse alejado considerablemente.

Reconfiguración de los poderes

Les Misérables tampoco muestra indicios de mejora en el ámbito del respeto a la legalidad y al Estado de Derecho en comparación con la situación descrita en *La Haine*. La película de 1995 insiste en un conflicto entre dos grupos: por una parte, las fuerzas de seguridad, entre las cuales se encuentran agentes racistas y violentos —como lo ilustran la escena de los malos tratos que sufren Hubert y Said en la comisaría (1:02:30-1:05:44) y las muertes de Abdel Ichaha (1:24:36) y de Vinz (1:31:08)—; y, por otra parte, jóvenes de *banlieue*, que se sienten vulnerables frente a esos abusos, como lo revela la pregunta “¿Y quién nos protege de vosotros?” de Hubert a un policía (29:28). Estos se rebelan mediante disturbios, que Vinz califica de “guerra contra los polis” (12:40), y reivindican el control de su territorio cuando se les pide abandonar la azotea de un bloque (16:30-16:50). Del mismo modo, en la opinión de Vinz, al asesinar a un policía para vengar la muerte de Abdel “se equilibraría la balanza” (25:31). *La Haine* también muestra otro tipo de reacciones a través de Said, que permanece más bien indiferente y preocupado por cuestiones más materialistas (12:30-12:48), y de Hubert —él mismo afectado por los altercados puesto que su gimnasio de boxeo fue quemado (9:42-11:25)— que adopta una postura más pacífica alegando que “el odio atrae al odio” (49:45).

Para representar el fenómeno de la violencia policial, Mathieu Kassovitz, director de *La Haine*, se inspiró en hechos reales. Fue un suceso trágico lo que le incitó a realizar la película: el 6 de abril de 1993, Makomé M’Bowolé, un zaireño de diecisiete años, murió de un disparo en la cabeza mientras se encontraba bajo custodia policial en una comisaría parisina⁴⁷. No se trata de un caso aislado. El 4 de abril, Eric Simonté, de dieciocho años, había muerto de la misma forma durante su detención⁴⁸. El 7 de ese mismo mes, fue Rachid Ardjouni, de diecisiete años, quien resultó mortalmente herido, también de un disparo en la cabeza⁴⁹. Referencias directas a este contexto real de abusos aparecen en *La Haine*. El realizador reivindica la credibilidad del argumento

⁴⁶ Erwan Ruty, *op. cit.*

⁴⁷ Así lo explica Matthieu Kassovitz en los comentarios de audio de la película en la *Criterion Collection (USA)* de 2007.

⁴⁸ Christiane Cheyron, “Avril 1993 en France: Chronologie” en *Hommes et Migrations*, 1166 (1993), p. 65.

⁴⁹ *Ibidem.*

y su denuncia de la violencia policial a través de varias imágenes de Makomé M’Bowolé en los primeros minutos de la película, junto con las de Malik Oussekine (00:00:00-00:03:34), otro joven de veintidós años cuya muerte en diciembre de 1986 a manos de tres agentes llevó a la disolución de la brigada a la que pertenecían.

Les Misérables también presenta una *banlieue* donde la Policía impone y obedece a reglas distintas a las que rigen en el resto del territorio francés. El argumento se centra en la llegada de Stéphane, un agente recién destinado en Montfermeil, en la región parisina, y sus primeros días descubriendo esa área cuyas especificidades justifican, según sus compañeros Chris y Gwada, el uso de métodos cuestionables. Así, Chris afirma: “Si no fuéramos así, nos comerían vivos” (1:24:14). Pero, aunque las tensas relaciones entre jóvenes y fuerzas de seguridad sean el objeto de la película, en el escenario general, no son sino un elemento más de un complejo entramado sociopolítico. Entre ambas películas, se pasa de un esquema en el que el Estado tiene el monopolio del uso legítimo de la fuerza y donde los jóvenes de *banlieue* cuestionan esa legitimidad enfrentándose puntualmente a la Policía a un equilibrio de poderes multipolar involucrando a numerosos actores constituidos en grupos.

Así, *Les Misérables* propone una *banlieue* dividida entre cuatro núcleos de poder. Uno de ellos es el grupo de los traficantes de drogas, del cual tan solo se sabe que ejerce cierto control sobre el barrio gracias a su amplia red de contactos y que su jefe mantiene relaciones de confianza con Chris. Así lo sugiere el diálogo entre estos dos personajes acerca de una cría de león robada por chicos del barrio (00:56:43-00:57:00):

Chris: Haz un par de llamadas, hay que encontrarle.

Traficante: De acuerdo, lo haré.

Chris: No me falles.

Esta sorprendente colaboración con los traficantes parece sólida teniendo en cuenta que los agentes hasta les confían a Issa, el joven protagonista herido (1:00:44), y los traen de refuerzo en una negociación con las demás autoridades extraoficiales del barrio (1:04:28). Mientras que *Les Misérables* recalca la influencia de los traficantes en el barrio al mostrar cómo Chris y Gwada recurren a ellos en caso de necesidad, ese negocio ilegal no estructura las relaciones de poder en *La Haine*, donde se insiste más en su dimensión económica, como cuando el dinero de la resina de cannabis vendida por Hubert (00:14:38) sirve para pagar el gas (00:38:35).

Los islamistas constituyen otro núcleo de poder en *Les Misérables*, no así los yihadistas, que solo se mencionan en un comentario de Chris acerca de un individuo que habría estado “tres años en Siria” (00:14:30), pero no ostentan un papel de referentes en el barrio. Chris y Gwada explican a Stéphane que llaman

“brigada anticamellos” a los Hermanos Musulmanes por haber “limpiado” el barrio de traficantes (00:05:35). Estos también llaman a los jóvenes al orden tras las peticiones de los vecinos, como ocurre al principio de la película cuando los chicos, al verlos llegar, echan a correr para evitar la reprimenda, en vano: “hay vecinos que cuando vienen a la mezquita a vernos se quejan de vuestro comportamiento. Sabed, hermanos, que el comportamiento en la religión es algo muy importante” (00:11:48-00:12:47). Esta conversación también es aprovechada para convencer a los niños de que asistan a actividades de proselitismo: “os invitamos después de la oración a la mezquita a merendar. Habrá pasteles, bombones, golosinas y muchas bebidas y de todo, y al mismo tiempo haremos un breve discurso, inch'allah” (00:12:47). Este tipo de funciones coincide efectivamente con la labor que desarrollan los Hermanos Musulmanes en las *banlieues*, compensando las carencias del Estado a través de numerosas asociaciones⁵⁰. Junto con el Tabligh, la Hermandad forma parte de las principales organizaciones que ocultan su extremismo detrás de iniciativas en apariencia encomiables⁵¹. Ambos empezaron a fundar redes y estructuras en Francia en los sesenta⁵² y ya en 1987 Gilles Kepel señalaba el desempeño de “emprendedores identitarios” compitiendo entre ellos por reunir al máximo número de fieles para imponer su propia visión del islam. En *Les Misérables*, el más influyente del núcleo islamista es Salah, un salafista que, según Chris, “controla el barrio” (00:40:55), propietario de un restaurante de kebab llamado “Ali Boumaye”, una referencia a Muhammad Ali que también aparece en *La Haine*, en los pósteres de la habitación de Hubert, aunque en este caso, por la ausencia del tema religioso en la película, las imágenes parecen connotar más el orgullo negro que musulmán.

A pesar de su legitimidad institucional, tampoco actúan dentro de la legalidad los dos últimos grupos influyentes: la Policía local y el equipo del alcalde. Este último personaje ostenta una actitud distinta de la que se espera de un regidor. En vez de concejales, está rodeado de varios individuos que asumen papeles sorprendentes: unos hacen de guardaespaldas, otro parece ser su mano derecha. También trabajan para él algunos mediadores, un tipo de empleo que empezó a desarrollarse en los años noventa a iniciativa de los poderes públicos y cuyo principal cometido es restablecer el vínculo social entre los individuos —como ciudadanos, usuarios de los servicios públicos o residentes— y las instituciones desprestigiadas⁵³. En *Les Misérables*, los mediadores del Ayuntamiento ayudan a subir las compras de los residentes mediante un sistema de puela y cuerdas

⁵⁰ Alexandre del Valle y Emmanuel Razavi, *Le Projet. La stratégie de conquête et d'infiltration des frères musulmans en France et dans le monde*, París, L'Artilleur, 2019.

⁵¹ Mohamed Sifaoui, *La France malade de l'islamisme*, París, Le cherche midi, 2002.

⁵² Gilles Kepel, *Les banlieues de l'islam*, París, Seuil, 1987; Samir Amghar, “L'Europe, terre d'influence des Frères musulmans” en *Politique étrangère*, 2 (2009), pp. 377-388.

⁵³ Damien Collard, “Analyser les compétences des médiateurs dans les gares de banlieue” en *Travail et Emploi*, 94 (2004), p. 37.

para compensar la avería de los ascensores (00:23:39-00:24:07). Más allá de esta aparente preocupación por el bienestar de los habitantes, se descubren motivaciones más turbias, ejemplificadas por este diálogo entre Chris y el alcalde (00:35:20-00:36:05):

Chris: Mete presión entre los niños. Hay que encontrar al león.

Alcalde: ¿Y qué gano yo con eso? [...]

Chris: Más bien dirás qué pierdes. Prenderán fuego a todo el mundo y esto acabará con un grupo de madres llorando. ¿Eso es lo que quieres? [...] Te pagamos para mantener a raya a los chavales. [...]

Alcalde: Pueden quemar la ciudad, no es mi puto problema. Así el Ayuntamiento me dará pasta para apaciguar a los jóvenes.

La Haine ya denotaba cierta degradación de la figura del alcalde como la de un representante desacreditado al que varios chicos insultan y tiran botellas desde una azotea (00:17:54). Las críticas contemporáneas tratan más del clientelismo y especialmente de la complacencia hacia el islamismo que de la corrupción y los comportamientos de cabecilla descritos en *Les Misérables*⁵⁴.

En cuanto a la Policía, —en este caso, la *BAC*, *Brigade Anti-Criminalité*, creada en 1994 para hacer frente a las operaciones en determinadas zonas urbanas⁵⁵— dista de encarnar la ejemplaridad que se espera de ella. Los tres agentes no parecen preocuparse tanto por el cumplimiento de la ley como por mantener el *statu quo* y evitar que las tensiones se conviertan en conflictos abiertos, manteniendo tratos cordiales con los otros actores con los que comparten el poder. Así, no solo piden favores a los traficantes, sino que también incitan al soborno (00:29:30-00:29:30):

Comerciante: Lo que pasa es que quiere una propina.

Chris: Ya sabes cómo funciona.

Solo intervienen cuando la situación podría degenerar, como cuando los gitanos del circo llegan al barrio armados, amenazando con investigar ellos mismos la desaparición de la cría de león (00:31:35-00:34:00). Por otro lado, los policías aprovechan su estatus para sus propios beneficios y su diversión, como lo ilustra la colonia de contrabando comprada por Chris al alcalde (00:28:11) y el control injustificado a unas chicas, antes del cual ese mismo policía canta: “la palpación, voy a registrarte con mucha pasión” (00:19:45-00:20:02). Las relaciones entre la Policía y los residentes aparecen tan deterioradas como en *La Haine*, mientras que las relaciones de poder se han hecho más complejas. Involucran a un mayor número de actores, que luchan por objetivos distintos y

⁵⁴ Véanse Erwan Sez nec, *Nos élus et l’islam*, París, Robert Laffont, 2020 y Mohamed Sifaoui, *Une seule voie: l’insoumission*, París, Plon, 2017.

⁵⁵ Matthieu Rigouste, *op. cit.*

según reglas propias, haciendo de la *banlieue* un área donde no se aplican las leyes de la República.

Otro aspecto que desempeña un papel importante en la redistribución de los poderes en la *banlieue* es la llegada de internet y la evolución que esta provoca en la mediatización de los acontecimientos. *La Haine* se desarrolla en una sociedad en la que el acceso a la información y la agenda político-mediática dependen principalmente de los periodistas, cuyo tratamiento de la *banlieue* es objeto de vehementes críticas⁵⁶. Esta visión sesgada motiva la desconfianza o incluso la enemistad de los residentes, como queda reflejado en las palabras de Hubert y Vinz dirigidas a un equipo de televisión que, desde el coche, pregunta a los protagonistas si ellos mismos han quemado los vehículos (00:20:22-00:21:05):

Hubert: ¿Por qué no se baja del coche? ¡Aquí no estamos en Thoiry⁵⁷! ¡Bájese!

Periodista: Oigan, tenemos trabajo y vamos tarde.

Vinz: ¿Ah sí, tienen mucho trabajo? ¡Encontrar algo morboso con tal de vender, con tal de tener una exclusiva!

Dos décadas y media después, *Les Misérables* muestra un escenario en el que los periodistas ya no son imprescindibles para la mediatización de lo que ocurre en la *banlieue*, pues los mismos residentes son susceptibles de producir y difundir sus propias imágenes y discursos. Esta capacidad se concibe como un recurso de empoderamiento de los individuos, dispuestos a hacer valer sus derechos frente a la violencia policial. Así, unas chicas graban mientras uno de los policías las cachean en un control en la parada de autobús (00:19:45-00:21:52) y el dron del joven Buzz sobrevuela la calle donde su amigo es herido por un agente (00:52:30-00:53:36). Con estas escenas, la película refleja la importancia que han cobrado las secuencias grabadas por testigos en la denuncia de abusos policiales estos últimos años. El valor otorgado a estos materiales por los actores que defienden los derechos y garantías ha quedado manifiesto durante la controversia sobre el artículo 24 -ahora 52- de la ley de seguridad global, censurado por el Consejo Constitucional en mayo de 2021. Dicho artículo pretendía defender a los miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad tipificando como delito la difusión malintencionada de su imagen, pero la redacción imprecisa del texto hizo temer que pudiera perjudicar el activismo contra la violencia policial⁵⁸. *Les Misérables* muestra esta lucha por el control de la imagen, haciendo de la recuperación y de la destrucción de los vídeos un elemento crucial de este asunto. Matizando el alcance del empoderamiento de los *banlieusards*, los policías

⁵⁶ Véase Matthieu Rigouste, “Le langage des médias sur “les cités”: représenter l’espace, légitimer le contrôle” en *Hommes et Migrations*, 1252 (2004), pp. 74-81.

⁵⁷ Zoo cerca de París que propone un safari en coche.

⁵⁸ Dominique Desbois, “Décrets PASP et Loi de Sécurité globale: l’ordre républicain avant les libertés individuelles?” en *Terminal*, 129 (2021).

consiguen estropear (00:21:35-00:21:40) o hacerse con las grabaciones (1:10:11). La esperanza que hubiese podido aportar el uso de internet como modalidad de denuncia para impulsar cambios positivos se encuentra finalmente limitada, y no ha alterado el repertorio de acción colectiva de los jóvenes: estos siguen recurriendo principalmente a los disturbios.

La consolidación de un repertorio de acción violento

Las dos películas tratan explícitamente las revueltas de jóvenes *banlieusards*. *La Haine* empieza con imágenes reales de disturbios en Francia y de fondo suena *Burnin' and lootin' de* Bob Marley, antes de dar paso a la ficción donde la presentadora de un telediario comenta cómo un centenar de jóvenes de la *cit  des Muguets* asaltó la comisaría del barrio después de que un residente, Abdel Ichaha, resultara herido por la Policía (00:00-05:28). *Les Misérables* termina en medio de unos altercados: una emboscada contra Chris, Gwada y Stéphane, ideada como venganza por los maltratos sufridos por el personaje de Issa. En ambas ocasiones, es un caso de abuso policial lo que desencadena la ira de los jóvenes. En general, las revueltas siguen efectivamente un ciclo, que se inicia con un acontecimiento dramático provocado por la violencia policial o percibido como tal, que alimenta los disturbios⁵⁹. Destaca el carácter limitado de la protesta, que, sin extenderse hacia el centro de la ciudad, se mantiene circunscrita al barrio de residencia de los manifestantes, donde se producen incidentes y saqueos, una modalidad de protesta que no ha cambiado en el tiempo y en la cual muy raramente aparecen armas de fuego⁶⁰.

Lo que sí ha variado es la forma de interpretar tal fenómeno. Los primeros análisis en los años ochenta lo achacan a una “*culture méchante*” o cultura malvada, interpretándolo como violencia gratuita, tan solo legitimada por la ira y el placer de la destrucción⁶¹. Esta actitud sería el resultado de una socialización deficiente, caracterizada por la falta de autoridad parental y una adhesión desviada a la sociedad de consumo, lo que derive en un materialismo exacerbado y una carencia de autocontrol⁶². En los años dos mil, esta teoría es descartada en beneficio de la privación relativa, según la cual el resentimiento de los jóvenes de *banlieue* se explicaría por el desajuste entre las promesas del modelo de integración republicano —la igualdad de oportunidades, la meritocracia, los plenos derechos— y la situación real de estas poblaciones, sometidas a una segregación y una discriminación basadas en su precariedad

⁵⁹ Didier Lapeyronnie, “Révolte primitive dans les banlieues françaises. Essai sur les émeutes de l’automne 2005” en *Déviance et Société*, 4 (2006), pp. 431-448.

⁶⁰ *Ibidem*; Fabien Jobard, “La police en banlieue après les émeutes de 2005” en *Mouvements*, 83 (2015), pp. 76-77.

⁶¹ Véase François Dubet, *La Galère : jeunes en survie*, París, Fayard, 1987.

⁶² Annie Collovald, *op. cit.*, p. 109.

social y su origen inmigrante⁶³. Este modelo es criticado por la sociología de la acción colectiva debido a sus imprecisiones sobre el paso del descontento a la protesta violenta⁶⁴, que se suele explicar generalmente con la metáfora de la gota que colma el vaso, sin determinar dónde se situaría el umbral de tolerancia frente a los agravios, ni si este límite de aguante es colectivo o individual⁶⁵. Otros enfoques tratan de subsanar ese fallo, centrándose en las dinámicas de grupo y los mecanismos psicosociales, describiendo el rito iniciático que representan los disturbios⁶⁶, así como la competencia entre diferentes barrios como dinámica que produce una escalada en el uso de la violencia⁶⁷.

También se ha discutido si tales manifestaciones remiten a movimientos políticos o son más propiamente apolíticas, protopolíticas o infrapolíticas⁶⁸. La lejanía entre el uso de la violencia física y el repertorio institucionalizado de la acción colectiva (por ejemplo, las peticiones, las manifestaciones, los *sit-in* y las huelgas de hambre) conduce a considerar los disturbios de *banlieue* como ilegítimos y a negarles el estatus de expresión política⁶⁹. Las ausencias de un antagonista social bien identificado y de reivindicaciones negociables ayudan a matizar esta idea. En cambio, los recurrentes incendios y saqueos de instituciones y servicios públicos —en particular las escuelas⁷⁰ como aparece en *La Haine* (09:10), y en ocasiones incluso las bibliotecas, símbolos de la cultura legítima⁷¹— apuntan hacia la pretensión de una manifestación política sin que quede claro si se trata de atacar a Francia, bien como comunidad identitaria, adoptando una lectura coherente con la constatación de un fuerte sentimiento antifrancés en la *banlieue*⁷², o bien como Estado (entendido como factor de orden y también considerado por los manifestantes como principal culpable por sus expectativas frustradas), o ambas cosas.

⁶³ Hugo Lagrange y Marco Oberti, *Emeutes urbaines et protestations, une singularité française*, París, Presses de Science Po, 2006, p. 33.

⁶⁴ Abdellali Hajjat, “Rébellions urbaines et déviances policières. Approche configurationnelle des relations entre les jeunes des Minguettes et la police” en *Cultures et conflits*, 93 (2014), p. 12.

⁶⁵ Alessio Motta, “La bavure et l’éméute. Genèse d’un signe déclencheur type dans le Rhône (1979-2000)” en *Revue française de science politique*, 66 (2016), p. 937.

⁶⁶ Antoine Garapon, *Le gardien des promesses*, París, Odile Jacob, 1996; Didier Drieu y Stéphane Corbin, “Rites de groupes et héritages traumatiques” en *Adolescence*, 284 (2010), pp. 899-906.

⁶⁷ David Le Breton, “Sociabilité masculine des quartiers de grands ensembles: mépris et lutte pour la reconnaissance” en *La pensée de midi*, 24-25 (2008), pp. 109-124.

⁶⁸ *Ibidem*; Gérard Mauger, *L’éméute de 2005: une révolte protopolitique*, Bellecombe-en-Bauges, Éditions du Croquant, 2006.

⁶⁹ Véase Hugo Lagrange y Marco Oberti, *op. cit.*

⁷⁰ Véronique Le Goaziou (ed.), *Quand les banlieues brûlent...: Retour sur les émeutes de novembre 2005*, París, La Découverte, 2007.

⁷¹ Sobre la degradación de bibliotecas municipales en las *banlieues* como rechazo a la cultura legítima, véase Denis Merklen, “Quand nos bibliothèques brûlent” en *Vacarme*, 72 (2015), pp. 72-87.

⁷² Véase Damien Charrieras, “Racisme(s)? Retour sur la polémique du racisme anti-Blancs en France” en Sylvie Laurent (ed.), *De quelle couleur sont les blancs? Des petits Blancs des colonies au racisme anti-Blancs*, París, La Découverte, 2013, pp. 244-252; Sarina-Silvia Salama y Louis Sciara. “Interview d’Antoine” en *Journal français de psychiatrie*, 34(2009), pp. 4-44.

Más allá del carácter político o no de las violencias urbanas, interrogarse sobre el motivo por el cual se recurre a ese tipo de acciones, renunciando a las ventajas que presenta el repertorio legítimo de la acción colectiva de cara a la simpatía del público y la credibilidad de la causa defendida, lleva a tratar las cuestiones conexas del acceso a los recursos necesarios para emprender acciones colectivas alternativas y de la racionalidad de las violencias urbanas. Este último tema lo comenta Stéphane a Salah en *Les Misérables* (1:08:48): “Pero acuérdate de los disturbios de 2005. ¿De qué sirvió? De nada [...] Se volvió en contra de nosotros. ¿Y sabes qué es lo peor? Que a nadie le importa”. Ese episodio planteó en efecto de forma crítica la relación de los costes y beneficios de este tipo de acciones, que consisten principalmente en destruir el entorno urbano. Aquel año, el coste de los daños se estimó en 200 millones de euros⁷³, siendo 10.000 los vehículos incendiados⁷⁴. Hecho inédito, los disturbios perdieron su carácter local para extenderse a unos 300 municipios repartidos por todo el territorio francés⁷⁵. Mediante un proceso de identificación colectiva⁷⁶, a finales de octubre de 2005 se propagó la cólera inicialmente desencadenada en Clichy-sous-Bois por la muerte de Zyed Benna y Bouna Traoré -electrocutados en el transformador eléctrico en el que se habían escondido para escapar de un control policial- y el lanzamiento de un bote de gas lacrimógeno que había rodado hasta la entrada de la Mezquita Bilal durante una operación policial. La magnitud de las revueltas fue tal que el estado de excepción declarado el 8 de noviembre se prolongó hasta el 4 de enero del año siguiente, al final de un período que marcó de forma duradera el imaginario nacional sobre los *banlieusards*. A pesar de esas revueltas, como atestiguan los personajes de *Les Misérables*, la situación en la *banlieue* no mejoró. Tampoco cambiaron los métodos policiales. Por su parte, la gestión de la seguridad durante los enfrentamientos se consideró exitosa⁷⁷. El índice de popularidad del entonces ministro de Interior, Nicolas Sarkozy, que había enfurecido a numerosos jóvenes con su promesa de “limpiar” las *banlieues* de su “chusma” (“*racaille*”)⁷⁸, sube once puntos y alcanza el 63% a finales de noviembre de ese año⁷⁹, mientras que el Frente Nacional recibe unas 12.000 solicitudes de afiliación en las tres primeras semanas de disturbios⁸⁰.

Ante este balance, sorprende la persistencia de un repertorio tan

⁷³ Fabien Jobard, *op. cit.*, p. 76.

⁷⁴ Didier Lapeyronnie, *op. cit.*, p. 432.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 433.

⁷⁶ Véronique Le Goaziou (ed.), *op. cit.*, p. 5.

⁷⁷ Fabien Jobard, *op. cit.*

⁷⁸ Nasser Demiati, “Nicolas Sarkozy, ministre de l’Intérieur et pompier-pyromane”, en Véronique Le Goaziou (ed.), *op. cit.*, p. 58-76.

⁷⁹ Ipsos, “Popularité suite aux émeutes dans les banlieues”, 16-11-2005, disponible en <https://www.ipsos.com/fr-fr/popularite-suite-aux-emeutes-dans-les-banlieues>.

⁸⁰ Véronique Le Goaziou, *op. cit.*, p. 45.

contraproducente, si es que se descarta la interpretación de las violencias urbanas como fenómeno apolítico. Para Didier Lapeyronnie, los jóvenes no eligen un tipo de acción más convencional porque se niegan a entrar en un sistema cuyas reglas desconocen⁸¹. Stéphane Beaud y Olivier Masclet ahondan en la ausencia de alternativas, a falta de habilidades para las acciones políticas⁸². Subrayan las diferencias entre el entorno y las vivencias que moldearon a la generación que realizó la *marche des beurs* en 1983 y la situación de los jóvenes que desataron el caos en 2005. Los *banlieusards* de los ochenta tenían acceso a recursos políticos y simbólicos a la vez que contaban con apoyos externos, como la Iglesia. Socializada en los universos sociales estructurados por el comunismo y el socialismo de la “*banlieue rouge*”, esa generación gozaba de un legado de politización plasmado en la vitalidad del tejido asociativo. También le beneficiaba la identificación con otros dos grupos duchos en las luchas sociales: los obreros y los estudiantes. Estas ventajas han desaparecido junto con el dinamismo de las militancias obrera y estudiantil en la *banlieue*. En consecuencia, según los autores, la única forma de acción accesible para unos jóvenes inexperimentados en el plano cívico es la violencia urbana⁸³. El mismo fatalismo se vislumbra en la respuesta sentenciosa de Salah a Stéphane: “no evitaréis la cólera y los gritos” (1:10:09).

Conclusiones

La situación interna de las *banlieues* francesas ha sido representada de manera diferente en las dos películas objeto de estudio de este artículo. La distancia temporal entre *La Haine*, de 1995, y *Les Misérables*, de 2019, nos ha permitido analizar esos cambios acaecidos en las *cités*. Se ha pasado de unas barriadas *black, blanc, beur* a áreas mayoritariamente pobladas por magrebíes y subsaharianos. A la convivencia, aunque no siempre sencilla, ha sucedido la *guetización*, es decir, la conformación de un territorio aparte, con leyes propias, en el cual el Estado ha perdido el monopolio de la autoridad, viéndose obligado a lidiar, o incluso a colaborar, con otras fuerzas que allí pretenden ejercer el control. Si en *La Haine* el contraste se limitaba a dos grupos, los *banlieusards* y los representantes del Estado (por lo general, las fuerzas del orden), en *Les Misérables* asistimos a un conflicto polifacético, en el cual coexisten cuatro tipos de actores que pretenden imponer sus reglas en el barrio.

Entre los nuevos núcleos de poder que aparecen en *Les Misérables*

⁸¹ Didier Lapeyronnie, *op. cit.*, p. 444.

⁸² Stéphane Beaud y Olivier Masclet “Des Marcheurs de 1983 aux émeutiers de 2005: deux générations sociales d’enfants d’immigrés” en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 61 (2006), pp. 809–843.

⁸³ *Ibidem*.

encontramos a los islamistas, cuya labor de proselitismo —sobre todo entre los más jóvenes (los preadolescentes en esta película asumen un papel importante, a diferencia de lo que ocurría en *La Haine*, más centrada en personajes ya adultos)— y de compensación de las carencias del Estado los convierte en organizaciones respetadas, que ocultan su extremismo bajo esa apariencia auxiliadora. Estos grupos aparecen como figuras positivas en tanto en cuanto desempeñan un papel de mediación entre los jóvenes y los habitantes a la vez que ofrecen una alternativa a la violencia.

Dicha violencia forma parte de la cultura de *banlieue*, y eso resulta evidente en ambas producciones cinematográficas. Se considera por parte de quienes la ejercen como la única manera de poder expresar sus inquietudes y dar voz a las injusticias y los abusos sufridos. A nivel interpretativo, se ha pasado de un análisis de los disturbios como una manifestación de “*culture méchante*”, a una reflexión sobre su carácter más o menos político y sobre posibles dinámicas de grupo —en cuanto a ritos iniciáticos y escalada competitiva en el uso de la fuerza entre diferentes barriadas—, pasando por la teoría de la privación relativa. Esas teorías no son excluyentes entre sí, y un enfoque comprensivo quizá sea el más adecuado en el momento de analizar la violencia presentada en ambas películas.

El factor desencadenante de las revueltas lo constituye el binomio conformado, por un lado, por una violencia considerada defensiva —por lo tanto, legítima— perpetrada por los jóvenes de la *banlieue*, y, por el otro lado, por una violencia interpretada como ofensiva —por eso ilegítima— y prerrogativa de las fuerzas de seguridad del Estado. Los agravios policiales deben ser vengados o, por lo menos, públicamente denunciados. Esto, con la llegada de internet, se puede realizar de manera sencilla, sin embargo, la interpretación que trasciende de *Les Misérables* no parece ser demasiado optimista en este sentido. Cierto es que ahora, a diferencia de cuanto ocurría cuando se rodó *La Haine*, son los mismos *banlieusards* los que divulgan la imagen del lugar en el que viven, contrastando frontalmente la representación que proporcionan los medios de comunicación.

Si hay radicalización violenta en la *banlieue*, tal y como nos enseñan las dos películas, también hay quien se opone a esa situación, criticando los tumultos, ya que además de ser estériles, dificultan la convivencia en el barrio, aumentan la represión policial y fomentan la estigmatización de los habitantes.

Referencias bibliográficas

- Abdallah, Mogniss H., “Cités de transit: en finir avec un provisoire qui dure!” en *Plein droit*, 68, 2006.
- Amghar, Samir, “L’Europe, terre d’influence des Frères musulmans” en *Politique étrangère*, 2, 2009.
- Aquatias, Sylvain, “Jeunes de banlieue, entre communauté et société” en *Socio-anthropologie*, 2, 1997.
- Aubry, Bernard y Tribalat, Michèle, “Les jeunes d’origine étrangère” en *Commentaire*, 126, 2009.
- Barret, Richard, *Beyond the Caliphate*, Nueva York, The Soufan Center, 2017.
- Beaud, Stéphane y Masclat, Olivier, “Des marcheurs de 1983 aux émeutiers de 2005: deux générations sociales d’enfants d’immigrés” en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 61, 2006.
- Castel, Robert, “La discrimination négative. Le déficit de citoyenneté des jeunes de banlieue” en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 4, 2006.
- Charrieras, Damien, “26. Racisme(s)? Retour sur la polémique du racisme anti-Blancs en France” en Sylvie Laurent (ed.), *De quelle couleur sont les blancs? Des petits Blancs des colonies au racisme anti-Blancs*, Paris, La Découverte, 2013.
- Cheyron, Christiane, “Avril 1993 en France : Chronologie” en *Hommes et Migrations*, 1166, 1993.
- Chignier-Riboulon, Franck, *L’intégration des franco-maghrébins: L’exemple de l’est lyonnais* Paris, L’Harmattan, 1999.
- Collard, Damien, “Analyser les compétences des médiateurs dans les gares de banlieue” en *Travail et Emploi*, 94, 2004.
- Collovald, Annie, “Des désordres sociaux à la violence urbaine” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, (1-2) 2001.
- Desbois, Dominique, “Décrets PASP et Loi de Sécurité globale: l’ordre républicain avant les libertés individuelles?” en *Terminal*, 129, 2021.
- Dhume, Fabrice, “L’émergence d’une figure obsessionnelle: comment le communautarisme a envahi les discours médiatico-politiques français” en *REVUE Asylon(s)*, 8, 2013.
- Drieu, Didier y Corbin, Stéphane, “Rites de groupes et héritages traumatiques” en *Adolescence*, 284, 2010.
- Dubet, François, *La Galère: jeunes en survie*, Paris, Fayard, 1987.
- Etoke, Nathalie, “Black blanc beur : ma France à moi” en *Nouvelles Études Francophones*, 24, 2009, pp. 157-171.

- Fourcaut, Annie, “Les banlieues populaires ont aussi une histoire” en *C.E.R.A.S. Revue Projet*, 299, 2007.
- Garapon, Antoine, *Le gardien des promesses*, París, Odile Jacob, 1996.
- Gaspard, Françoise y Khosrokhavar, Farhad, *Le foulard et la République*, París, La Découverte, 1995.
- Gastaut, Yves, “Un écho de la Marche pour l’égalité: la victoire black-blanc-beur de 1998” en *Africultures*, 97, 2014.
- Grodner, Marion, *Le “cinéma de banlieue”: représentation des quartiers populaires?*, París, L’Harmattan, 2020.
- Higbee, William, “Screening the other Paris: Cinematic representations of the French urban periphery in La Haine and Ma 6-T Va Crack-er” en *Modern & Contemporary France*, 9, 2001.
- Higbee, William, “Re-presenting the Urban Periphery: Maghrebi-French Filmmaking and the Banlieue Film” en *Cinéaste*, 1, 2007.
- Hajjat, Abdellali, *La marche pour l’égalité et contre le racisme*, París, Amsterdam, 2013.
- Hajjat, Abdellali, “Rébellions urbaines et déviances policières. Approche configurationnelle des relations entre les jeunes des Minguettes et la police” en *Cultures et conflits*, 93, 2014.
- Jobard, Fabien, “La police en banlieue après les émeutes de 2005” en *Mouvements*, 83, 2015.
- Jousse, Thierry, “Le banlieue-film existe-t-il?” en *Cahiers du Cinéma*, 492, 1995.
- Khosrokhavar, Farhad, “Qui sont les jeunes Jihadistes français?” en *Rhizome*, 59, 2016.
- Kepel, Gilles, *Les banlieues de l’islam*, París, Seuil, 1987.
- Kepel, Gilles, *Terreur dans l’Hexagone. Genèse du djihad français*, París, Gallimard, 2015.
- Lagrange Hugo y Oberti, Marco, *Emeutes urbaines et protestations, une singularité française*, París, Presses de Science Po, 2006.
- Lapeyronnie, Didier, “Révolte primitive dans les banlieues françaises. Essai sur les émeutes de l’automne 2005” en *Déviance et Société*, 4, 2006.
- Lapeyronnie, Didier, *Ghetto urbain. Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd’hui*, París, Robert Laffont, 2008.
- Le Breton, David, “Sociabilité masculine des quartiers de grands ensembles: mépris et lutte pour la reconnaissance” en *La pensée de midi*, 24-25, 2008.
- Le Goaziou, Véronique (ed.), *Quand les banlieues brûlent...: Retour sur les émeutes de novembre 2005*, París, La Découverte, 2007.

- Lehousse, Christophe, “Ladj Ly: Dans Les Misérables, j’essaie d’éviter tout manichéisme”, *Le magazine*, 7 de novembre de 2019.
- Longhi, Julien, “Imaginaires, représentations et stéréotypes dans la sémiotisation du mythe de la banlieue et des jeunes de banlieue” en Béatrice Tupin, *Discours et sémiotisation de l’espace. Les représentations de la banlieue et de sa jeunesse*, Paris, L’Harmattan, 2012.
- Masclat, Olivier, *La gauche et les cités. Enquête sur un rendez-vous manqué*, Paris, La Dispute, 2003.
- Masclat, Olivier, “Du bastion au ghetto. Le communisme municipal en butte à l’immigration” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 159, 2005.
- Mauger, Gérard, *L’émeute de 2005: une révolte protopolitique*, Bellecombe-en-Bauges, Éditions du Croquant, 2006.
- Merklen, Denis, “Quand nos bibliothèques brûlent” en *Vacarme*, 72, 2015.
- Milleliri, Carole, “Le cinéma de banlieue : un genre instable” en *Mise au point*, 3, 2011.
- Ministère de la Justice, *Justice, délinquance des enfants et des adolescents*, Paris, 2015.
- Mogniss, Abdallah, “La presse populaire au diapason de la France black-blanc-beur” en *Hommes et Migrations*, 1226, 2000.
- Motta, Alessio, “La bavure et l’émeute. Genèse d’un signe déclencheur type dans le Rhône (1979-2000)” en *Revue française de science politique*, 66, 2016.
- Mucchielli, Laurent “L’évolution de la délinquance juvénile en France (1980-2000)” en *Sociétés contemporaines*, 53, 2004.
- Mucchielli, Laurent, “L’évolution de la délinquance des mineurs. Données statistiques et interprétation générale” en *Agora débats/jeunesses*, 56, 2010.
- Paquot, Thierry (ed.), *Banlieues/Une anthologie*, Lausana, Presses Polytechniques et Universitaires Romandes, 2008.
- Rigouste, Matthieu, “Le langage des médias sur les cités: représenter l’espace, légitimer le contrôle” en *Hommes et Migrations*, 1252, 2004.
- Ruty, Erwan, “La France a changé avec eux. De la Marche pour l’égalité aux Indigènes de la République” en *Esprit*, 11, 2020.
- Seznec, Erwan, *Nos élus et l’islam*, Paris, Robert Laffont, 2020.
- Sifaoui, Mohamed, *La France malade de l’islamisme*, Paris, Le cherche midi, 2002.
- Sifaoui, Mohamed, *Une seule voie: l’insoumission*, Paris, Plon, 2017.
- Salama, Sarina-Silvia y Sciara, Louis, “Interview d’Antoine” en *Journal français de psychiatrie*, 34, 2009.

- Valle, Alexandre del y Razavi, Emmanuel, *Le Projet. La stratégie de conquête et d'infiltration des frères musulmans en France et dans le monde*, Paris, L'Artilleur, 2019.
- Vieillard-Baron, Hervé, "Banlieue, quartier, ghetto : de l'ambiguïté des définitions aux représentations" en *Nouvelle revue de psychologie*, 12 (2011), pp. 27-40.
- Wagner, David-Alexandre, *De la banlieue stigmatisée à la cité démystifiée. La représentation de la banlieue des grands ensembles dans le cinéma français de 1981 à 2005*, Bern, Peter Lang, 2011.

